

# RESUMEN COMPLETO

La felicidad, ese ideal que todos perseguimos y pocos sabemos explicar, se ha convertido en uno de los grandes imperativos de nuestro tiempo. En Felicidad y racionalidad en la filosofía de Kant, Luis Javier Agudelo Palacio nos invita a detenernos, pensar y volver a formular la pregunta esencial: ¿qué significa realmente ser feliz cuando vivimos bajo la presión constante de tener que serlo?

Este libro no promete fórmulas rápidas ni recetas emocionales. Propone, en cambio, una reflexión filosófica profunda que conecta nuestra obsesión contemporánea por la felicidad con la tradición ética, culminando en una lectura rigurosa y actual de la filosofía moral de Immanuel Kant.

Luis Javier Agudelo Palacio es filósofo e investigador colombiano, especializado en ética, filosofía práctica y pensamiento kantiano. Su trabajo académico se ha centrado en el análisis de los problemas morales contemporáneos, especialmente aquellos relacionados con la felicidad, la racionalidad y la autorrealización humana en las sociedades modernas.

Este libro es el resultado de una investigación filosófica madura, desarrollada en diálogo con la tradición clásica, la filosofía moderna y los diagnósticos críticos de la cultura actual, lo que le permite tender un puente sólido entre Kant y nuestras preocupaciones más cotidianas

## Introducción – ¿Por qué la felicidad?

El libro se abre con una constatación inquietante: hoy no solo queremos ser felices, sentimos que debemos serlo. La felicidad ha dejado de ser una aspiración personal para convertirse en un mandato social. Agudelo sitúa esta transformación en el contexto de la modernidad tardía, marcada por el consumo, el individualismo y la mercantilización de las emociones.

Desde el inicio, el autor advierte que esta obsesión no nos ha hecho más felices, sino más vulnerables, ansiosos e insatisfechos

## Capítulo I – Sé feliz: el imperativo de nuestro tiempo

Aquí se analiza cómo la felicidad se consolida históricamente como derecho y deber, especialmente a partir de la Declaración de Independencia de 1776. Lo que comenzó como una aspiración política ligada a la libertad pública termina transformándose en una búsqueda privada, individualizada y despolitizada.

Agudelo muestra cómo este giro ha desplazado valores como la justicia, la responsabilidad colectiva y la vida pública, reduciendo la felicidad a una

experiencia íntima, emocional y, muchas veces, efímera. Ser feliz ya no es una posibilidad: es una obligación social

## Capítulo II – Concepciones e imaginarios populares sobre la felicidad

El autor examina las imágenes dominantes de la felicidad en la cultura contemporánea: el éxito, la fama, el placer, la riqueza y el reconocimiento social. Estas concepciones prometen hacer al individuo feliz, pero lo condenan a una comparación constante con los demás.

La felicidad se convierte así en un objeto de exhibición, medido por estándares externos, generando frustración y sensación de fracaso cuando no se alcanza lo esperado

## Capítulo III – La felicidad y el mercado de las emociones

En uno de los núcleos más críticos del libro, Agudelo introduce el concepto de mercado de las emociones. La felicidad es producida, vendida y consumida como mercancía. Publicidad, marketing y autoayuda prometen estados emocionales inmediatos, desligados del esfuerzo reflexivo y moral.

El resultado es una felicidad superficial, dependiente del consumo y profundamente inestable. Cuanto más se persigue, más se aleja

## Capítulo IV – El ethos en los buscadores de la felicidad

Este capítulo describe el modo de vida del sujeto contemporáneo: individualista, emocionalmente frágil y permanentemente insatisfecho. La búsqueda de la felicidad se vive como una carrera solitaria, donde el otro deja de ser compañero y se convierte en competidor.

La felicidad, paradójicamente, termina erosionando los vínculos humanos que podrían hacerla posible

## Capítulo V – La felicidad como arte del buen vivir

El libro da un giro hacia la tradición clásica. En diálogo con Aristóteles, Epicuro y los filósofos antiguos, Agudelo recupera la idea de la felicidad como arte del buen vivir, no como estado emocional pasajero.

Aquí la felicidad exige prudencia, deliberación y práctica constante. No se recibe: se aprende. No se compra: se cultiva

## Capítulo VI – La filosofía como forma de vida

Inspirado en Pierre Hadot, el autor recuerda que la filosofía no nació como discurso académico, sino como modo de vida. Ser feliz implicaba aprender a vivir, a dialogar, a morir y a leer el mundo con sabiduría.

La felicidad aparece como resultado de una transformación interior, no de una acumulación externa

## Capítulo VII – La felicidad como sabiduría del presente

Desde Epicuro, Agudelo distingue entre una felicidad pasiva —que espera que algo ocurra— y una felicidad activa, que se construye en el presente. El individuo feliz no espera garantías absolutas: actúa con lucidez sobre lo que depende de él

## Capítulo VIII – Vigencia de la filosofía moral kantiana

El autor introduce a Kant como interlocutor de nuestro tiempo. Lejos de oponer felicidad y razón, Kant ofrece una ética capaz de reconciliarlas. Su pensamiento resulta especialmente relevante en la llamada moral del posdeber, propia de las sociedades actuales

## Capítulo IX – La felicidad y su lugar en la filosofía de Kant

Para Kant, la felicidad no es el fundamento de la moral, pero tampoco es excluida de la vida humana. Es un ideal de la imaginación que debe ser orientado por la razón práctica. La verdadera dignidad del ser humano reside en no subordinarlo todo al placer

## Capítulo X – Las posibilidades de una felicidad racional

Agudelo muestra que una felicidad racional es posible cuando el individuo reconoce su pertenencia a un mundo compartido y orienta su búsqueda hacia fines compatibles con la dignidad humana. Ser feliz no significa vivir sin deber, sino comprenderlo como autocoacción libre

## Capítulo XI – Por qué no renunciar a la búsqueda de la felicidad

El libro concluye afirmando que, aunque la felicidad sea esquiva, renunciar a buscarla sería renunciar a nuestra humanidad. La felicidad no es un destino final, sino una praxis, un aprendizaje permanente